

Estudios de casos de pareja

Idea principal

La clase estudia varios casos de pareja para mostrar cómo funciona una mirada sistémica: comenzar por la situación presente, preguntar antes de interpretar, observar qué se proyecta y ampliar la perspectiva sin perder el encuadre profesional.

Recorrido de la clase

00:00:00 · Entrar al caso con presencia

El primer caso comienza con una historia familiar compleja y una reacción intensa ante una graduación. La clase propone separar los hechos de la narración y preguntar qué quiere cada persona implicada antes de tomar partido.

Antes de configurar, quien acompaña se centra y deja en segundo plano la información que podría dirigir su mirada. La configuración inicial se entiende como una fotografía de las vinculaciones: quién mira a quién, quién queda fuera y qué elementos necesitan ser aclarados con preguntas.

00:15:00 · Ver pérdida y proyección en movimiento

La situación actual alrededor de un hijo de la pareja activa una experiencia de pérdida ocurrida en una edad similar. La facilitadora pregunta por el apoyo recibido en ese momento y acompaña a expresar aquello que había quedado sin decir.

El movimiento permite que la persona deje de ocupar el lugar de quien debe sostener al hijo de su pareja y pueda reconocer el vínculo entre el hijo, su madre y su padre. El alivio corporal orienta, pero no convierte la hipótesis en una sentencia ni reemplaza otras preguntas.

00:25:00 · Rastrear hijos, apellido y deseo

El segundo caso presenta a un hombre adulto que mantiene varias relaciones, no tiene hijos y ha perdido el deseo sexual hacia su esposa, aunque conserva deseo con otra pareja. La clase no reduce el caso a una etiqueta moral: pregunta desde cuándo cambió el deseo y qué acontecimiento pudo marcarlo.

La historia del padre, que reconoció y cambió el nombre de hijos que no eran biológicamente suyos, abre preguntas sobre el abuelo, los hijos no reconocidos, el origen del nombre propio y los mandatos familiares. Tener relaciones fuera del matrimonio y evitar hijos aparece como una posible contradicción que debe investigarse, no como una conclusión automática.

00:45:00 · Configurar para preguntar, no sugerir

La elección de figuras depende de la hipótesis de trabajo: pareja, deseo sexual, infidelidad, hijos u otro elemento relevante. La configuración no tiene que representar todo el sistema; puede ser una forma concreta de explorar una pregunta en una sesión.

Las miradas entre las figuras ayudan a observar capas: una persona puede mirar el deseo sexual, el deseo puede mirar la infidelidad y esta puede estar conectada con la esposa. El valor está en abrir preguntas sobre el miedo a entregarse y la historia de una herida, no en demostrar que una lectura es verdadera.

00:55:00 · Detectar la propia implicación terapéutica

El tercer caso muestra una relación con maltrato psicológico, miedo, dependencia y una fuerte influencia de la familia de origen. La terapeuta reconoce que está narrando el caso desde su propia historia y que su rabia la está llevando a ver a una persona como víctima y a la otra como culpable.

La pausa y la revisión interna son parte del trabajo: si quien acompaña trabaja su caso mientras cree estar trabajando el del cliente, pierde perspectiva. Reconocer la proyección no implica negar el sufrimiento; permite cuidar la intervención y devolver la responsabilidad a las personas consultantes.

01:10:00 · Equilibrar la mirada hacia el excluido

La clase propone inclinar deliberadamente la mirada hacia el miembro que queda fuera de la alianza espontánea del terapeuta. Preguntar qué se valora de la pareja y de la familia ayuda a que la persona salga del lugar de víctima sin justificar el daño ni borrar los hechos.

El punto de equilibrio no consiste en aconsejar ni en declarar que todos tienen la misma responsabilidad en todo. Consiste en ampliar el horizonte, incluir lo que no se estaba mirando y acompañar la toma de decisiones desde una posición menos identificada.

01:17:30 · Cuidar límites clínicos y legales

Ante diagnósticos psiquiátricos, medicación o situaciones de riesgo, la facilitadora marca un límite de alcance. El acompañamiento sistémico no debe sustituir un tratamiento especializado ni atribuir síntomas clínicos a ancestros sin coordinación profesional.

La práctica segura requiere respetar el lugar de otros profesionales, solicitar consentimiento expreso cuando corresponda y evitar interpretaciones que puedan reforzar un delirio o poner en riesgo a la persona. La responsabilidad profesional incluye saber cuándo derivar y cuándo no intervenir.

01:25:00 · Integrar partes y ampliar perspectiva

El cierre vuelve a la revisión de quien acompaña: qué parte propia se activa, qué produce miedo y cómo integrar las partes que aparecen sin convertirlas en un diagnóstico. Preguntar y reconocer los límites del propio conocimiento también forma parte del aprendizaje.

La idea transversal es sencilla y exigente: mirar más allá del conflicto inmediato, sostener preguntas abiertas y recuperar una posición desde la que el cliente pueda elegir. La amplitud de mirada protege tanto a la persona consultante como a quien acompaña.